

Donde quise estar.

Decía mi amigo Fernando (QEPD) que los balances de los viajes había que realizarlos como pronto un mes después de acabados. Cuando en la paz del hogar, relajado y tranquilo el tiempo te permita valorarlos. Y añadía, si el viaje es de caza, tal vez es necesario más tiempo para ordenarlo en su justa medida.

Los juicios prematuros nos confirman una mala opinión de los que los emiten. Y son muchos los “cazadores” dados a estas veleidades, de entrada por lo menos originan un pésimo ambiente entre los que le rodean.

Cuantas cacerías se arreglaron en el último instante. Gabi, querido amigo porqué te fuiste, tuvo la fe necesaria para llevarse en la tarde del último día de safari un respetable más de 60 libras, donde no había nada, y que me hizo escribir un artículo sobre nunca jamás tirar la toalla.

Álvaro, fue un gran cazador, esto va a parecer al paso que voy una necrológica, pero empezaba sus preguntas con el no por delante, no tiraré un tercer Búfalo, no cazaré un Sable por encima de 42 “, y cuando se lo hice notar cambio a un discurso más optimista, y claro está que cazó un magnífico tercer búfalo tanzano y un Sable de 44”.

Luego están los de Don Dinero, uno de ellos almorzaba con un eximio y más que veterano cazador profesional, y en el aperitivo previo, repitió hasta la saciedad la frase “Yo pago, pero exijo”, hasta que su interlocutor se levantó airado y respondió: Ni vas a pagar ni vas a exigir” y abandonó mesa, mantel y pitanza, ante el desconectado pagador exigente.

No todo, siendo muy importante, es asunto económico, y bien lo saben algunos muy enriquecidos y ensoberbecidos por la fortuna, a los que nunca les daré otra oportunidad.

Ahora en Namibia haciendo control de poblaciones, analizo mis recuerdos que me han llevado en 2024 de un lado a otro de Africa desde Marzo hasta Septiembre, y me doy cuenta que he puesto en valor a Paoland como un magnifico e inédito destino de viaje de caza y aventura. El COVID trastocó todo pero en 2024 parece que el mundo ha vuelto a su cauce, y las aguas del Río Bushman’s pasan tranquilas delante de mí.

Cuando a final de Agosto, en la última noche del último gran grupo, casi treinta personas, me senté solo cerca del fuego, los del Ping-Pong cantaban 11 a 9, los del Billar decían me toca tirar dos veces, unos pequeños se

perseguían por el césped de la piscina, unos mayores se enseñaban sus trofeos unos de fotos otros de caza, algunos se agolpaban en la enorme barbacoa esperando su turno para degustar unos lomos de Impala.

Katie, la Chef, se acercó hacia mí, y me dijo: Sir, la cena está lista. Cuando me levanté para reclamar la atención de todo el mundo, se me cruzó un pensamiento: Aquí es donde quise estar, para esto diseñé Paoland.

José García Escorial
Namibia
Desierto del Kalahari
Septiembre de 2024